

sortes que están a su alcance para perturbarlo, atizando sin cesar el fuego de la discordia.

Llega a San Antonio la alarmante noticia que el país está siendo atacado por el cólera «morbus». Los primeros casos surgen en la ciudad en septiembre de este año de 1833.

Los síntomas de la enfermedad eran:

Primero.—Los vómitos y las evacuaciones blanquecinas de materias semejantes al agua de arroz.

Segundo.—La alteración particular de la fisonomía de las manos y de las piernas.

Tercero.—El metal y sonido especial de la voz.

Cuarto.—La cianosis, es decir, lividez y jaspeamiento especial del cutis, con refriamiento hasta un estado completamente helado de todo el cuerpo, con sudor viscoso y glacial, sin que el enfermo se advierta de ello.

Quinto.—La caída del pulso y postración de las fuerzas físicas y morales.

Sexto.—Los calambres y espasmos.

Séptimo.—La falta de secreción de la orina.

Estos son los síntomas generales, pero, además, habría que añadir a ello la alteración particular de la sangre sacada por las venas, que parece negra, pegajosa y cuajada. Dicen los doctores en San Antonio que las experiencias químicas hechas sobre este punto han probado que la proporción de carbono libre es doble y la de la materia colorante cuatro veces más considerable que en estado de salud. En una reunión de los doctores con el pueblo, nos dijeron, además, que el agua, la albúmina y la fibrina desaparecen casi enteramente, tomando la sangre una consistencia como la brea. Dejada sola, rara vez se separa en suero y en cuajarón, sino que se